

## **Los relojes de arena siguen andando**

### **Oscar Machado Keoneke**

*Vicepresidente de la Confederación Venezolana de Industriales, Conindustria.*

*Discurso ante el Congreso Conindustria 2014*

*7 de julio, 2014*

Buenas tardes amigos, bienvenidos al Congreso de Conindustria 2014.

Nuevamente nos encontramos en un espacio valioso para fortalecer lazos, intercambiar opiniones y reflexionar sobre el país y nuestro rol tanto industriales y como ciudadanos activos en una compleja dinámica social.

Reunidos aquí gracias a un esfuerzo organizativo y al apoyo de numerosas instituciones que han aportado su generosa ayuda para materializar esta convocatoria.

Hoy más que nunca quiero detenerme en el por qué estamos aquí y en el cómo llegamos a este momento.

Nosotros, industriales, emprendedores, estudiantes, académicos, analistas, gremialistas, ciudadanos todos sin distinción, nos encontramos aquí porque pensar y hacer por Venezuela es un reto. Es un reto que nos convoca.

Y el cómo se refleja por los trabajos realizados en los últimos tres congresos de Conindustria, en los cuales hemos comentado los avances alcanzados en relación a la propuesta que desde la Comisión de Estrategia de Conindustria hemos querido desarrollar.

En efecto, desde el año 2011 venimos trabajando en la definición y adopción de una propuesta de industrializar a Venezuela en el marco de su necesario desarrollo.

Me refiero, nuevamente, a la propuesta de **Visión Venezuela Industrial 2025**.

Una propuesta en la que precisamos cómo sí es posible emprender el camino hacia la industrialización, única opción que concebimos para que nuestra economía y nuestra sociedad concreten un futuro productivo y generador de bienestar.

Y hemos avanzando.

### **Enfrentamos la urgencia de no ser viables como país productivo**

Para esta intervención me he tomado la tarea de precisar como a los fines de esta Visión Venezuela Industrial 2025 nuestro país se encuentra en medio de graves urgencias.

Urgencias que pueden determinar que alcancemos o no las condiciones mínimas necesarias para hacer efectivo los objetivos de bienestar, prosperidad y modernidad.

Esas urgencias no las queremos ni podemos obviar. Debemos atenderlas con todas nuestras posibilidades como sociedad. Conforman un planteamiento que no puede esperar más por una respuesta nuestra.

Lo digo esta tarde, muy responsablemente: Venezuela, como ha sido y como está no es viable.

La necesaria construcción de una mirada hacia el futuro nos toma sin un menú de opciones productivas para modernizar y generar bienestar para todos.

También nos encuentra sin preparación respecto a la población y el capital humano necesarios como protagonistas de lo que se genere y del cómo se genere todo el esquema de desarrollo.

Al lado de tal realidad, también estamos pasos atrás de las exigencias que plantean la sociedad del conocimiento y los paradigmas de desarrollo tecnológico que en la actualidad generan beneficios a otras naciones.

Estas urgencias conforman tres escenarios que nos activan con elevado compromiso y sentido de emergencia. A estas urgencias las hemos llamado relojes de arenas.

Relojes de arenas porque hay un tiempo para hacer, y si no lo hacemos, y se nos acaba el inexorable tiempo, no tendremos cómo accionar a futuro.

Son tres temas o relojes de arena ineludibles que nos están contando una especie de última oportunidad para embarcarnos en el desarrollo, la prosperidad, el progreso.

Ellos son:

1. El tema petrolero

2. La factura acumulada en desarrollo tecnológico
3. El Bono Demográfico y la disponibilidad de capital humano

### **Nuestra realidad petrolera con sentido de urgencia**

Nos definimos como un país petrolero ya que de las exportaciones de crudo dependen los ingresos del país. Mientras que el resto de los esfuerzos que realizamos dentro de nuestra sociedad se muestran crecientemente dependientes de un Estado centralizado.

Hoy venimos a plantear que el tema petrolero entraña una alarma en tanto ya no es una eterna garantía para sustentar nuestra economía, mucho menos nuestra economía industrial.

Observamos un cambio en el mercado global de energía.

El petróleo como motor de la economía mundial comienza a compartir el protagonismo con otras fuentes de energía, y a ampliar el número de jugadores muy solventes en esos especializados mercados.

Combustibles fósiles como los que tenemos los venezolanos no serán en el futuro cercano las fuentes predominantes de energía.

Los expertos nos alertan que en un lapso no mayor de diez años estaremos observando un cambio muy importante en la estructura de producción, comercialización y consumo energético a nivel mundial.

Y esa Venezuela que hoy se define petrolera se enfrenta, entonces, ante una disyuntiva importante en cuanto a decidir cuál debe ser su futuro económico:

Bien decidimos quedarnos colgados de la supuesta seguridad que nos estaría ofreciendo la actividad petrolera o salimos a buscar fuentes económicas alternas que nos garanticen un proceso de crecimiento real, aquel que reconoce modificaciones profundas, tanto del mercado interno como el de los reales y cada vez más exigentes esquemas de integración y globalización.

Tenemos 297.571 MBIs de reservas certificadas, costosas y con específicos procesos de refinación. También las tienen Canadá y otros países. Los Estados Unidos transitan ya su propia ruta hacia la autosuficiencia energética.

A los venezolanos nos hace falta aumentar nuestra capacidad refinadora para la exportación, etapa del proceso petrolero que ya tienen otros países. Instalarlas en el país requiere tiempo y cuantiosas inversiones, y ante cuyas posibilidades el Estado venezolano presenta desalentadoras características institucionales para que compañías petroleras inviertan apoyando los esfuerzos de PDVSA.

Otros países con reservas de crudos extrapesados ofrecen marcos institucionales y regímenes jurídicos que compensan los altos costos de la innovación tecnológica. Simultáneamente, nuestro gobierno asigna preferencias de mercado a China, país que muestra una disminución de su proceso de crecimiento en los últimos años.

Sin aspirar a ser exhaustivos, este listado de realidades globales nos enciende uno de los relojes de arena.

La tendencia es, en consecuencia, que a futuro no deberíamos considerar un ingreso petrolero o energético creciente y significativo capaz por si solo de sostener un proceso de crecimiento y desarrollo. Desde ya debemos poner en ejecución aquello que lo vaya sustituyendo de manera segura, estable.

Ese es nuestro primer reloj de arena. Corre con urgencia el tiempo necesario para dibujar y poner en funcionamiento nuestra industrialización. Se acaba o pronto se va a acabar el tiempo de seguir pensando en la economía sustentada en las exportaciones petroleras.

### **Nuestra factura acumulada en desarrollo tecnológico**

Es inocultable que estamos en una época de grandes y vertiginosos cambios tecnológicos.

Las nuevas tecnologías de la comunicación han facilitado la acumulación de todas las formas de conocimiento:

Lo cierto es que en la actualidad todos los conocimientos se forman integrando recursos de distintas regiones, o mediante interacciones virtuales que vinculan actores ubicados en distintos ámbitos.

Esta época nos subraya que el aprendizaje y la innovación son procesos favorecidos por la creación de redes. Para industrializar se requieren redes de todo tipo, desde la red

eléctrica o la vial, o el internet, hasta entrar al plano de la conectividad entre personas, instituciones, saberes, potencialidades.

Esas redes conforman sistemas de producción multilocales que vinculan o relacionan empresas, universidades e instituciones locales en *clusters* ubicados en diferentes lugares, dentro y fuera de cada país.

Desde la perspectiva que proponemos en **Visión Venezuela Industrial 2025** el retraso en la acumulación de conocimientos e innovación en Venezuela es alarmante, por decir lo menos. Se explica por el retroceso y, en algunos casos, inexistencia de redes que permiten los avances científicos y tecnológicos.

Lo dicho, a pesar de planes de expansión del alcance de internet en el territorio nacional o de la aprobación (y posterior modificación) de leyes para financiar la investigación en las universidades.

Pero es que el surgimiento de procesos destructivos han impedido nuestro avance es este crucial aspecto. Procesos destructivos que encontramos en dos vertientes.

Por un lado, el contexto económico limita la rentabilidad esperada de las empresas que invierten directamente (o recurriendo a universidades) en investigación y desarrollo.

Por el otro, las presiones políticas y las insuficiencias presupuestarias empobrecen progresivamente los aportes a las universidades, generando pérdida de profesionales calificados y deterioro u obsolescencia en sus instalaciones y equipos.

El aislamiento de los institutos de investigación y generación de conocimiento simplemente conspira en contra del necesario “aprender haciendo”, que permite el avance extraordinario que vemos en este sentido en otros países del mundo.

De este diagnóstico se desprende la segunda alarma o reloj contra el tiempo que nos subraya el sentido de urgencia por la industrialización: nuestro retraso en investigación, desarrollo, innovaciones, tecnología, telecomunicaciones, inserción en redes de redes.

### **El Bono Demográfico y la disponibilidad de capital humano**

La población de Venezuela, como la de otros países del mundo, atraviesa actualmente un proceso de transición demográfica que consiste en una reducción simultánea de las tasas de fecundidad y mortalidad.

Esto conduce, inexorablemente, a un incremento de la edad promedio de los venezolanos.

Se estima que este proceso, el cual afecta principalmente las regiones más urbanizadas del país, se completará luego del 2040. Mientras tanto, unos 26 años a partir de ahora, Venezuela vive lo que se denomina el Bono Demográfico.

El Bono Demográfico consiste en una reducción de la tasa de dependencia de la población, puesto que temporalmente la población menor de 15 años se reduce en relación con la población en edad de trabajar.

Esta reducción permite destinar recursos a otros usos distintos a los de la crianza de los hijos. Sin embargo, el envejecimiento de la población por incremento en la esperanza de vida supondrá un nuevo incremento de la tasa de dependencia, esta vez como consecuencia del mayor peso de los jubilados sobre la población laboral.

Este proceso genera una Transición Demográfica que nos obliga a rediseñar los programas de seguridad social.

También genera nuevas oportunidades para actividades industriales dirigidas a segmentos etarios de mayor presencia.

Igualmente afecta los costos relacionados con la edad de retiro del trabajador y las políticas de jubilación de las empresas.

Y desde el punto de vista de formación, nos impone nuevos requerimientos para el diseño del sistema de educación a todos sus niveles, especialmente por la progresiva reducción de recursos destinados a la educación primaria.

La formación de capital humano para las industrias en un ambiente de rápidos cambios tecnológicos requiere de un conjunto de profesionales versátiles y bien preparados, ubicados en gobierno, empresas y universidades, que faciliten la creación de redes y la retroalimentación entre personas y organizaciones, dentro y fuera del país.

Creemos que esa disponibilidad se nos diluye, no está clara para Venezuela.

En adición, y para posibles mayores males, las migraciones de jóvenes altamente calificados a otros países, conspiran en contra de la conformación de la base amplia necesaria para impulsar la creación del capital humano deseable.

Nuestro producto de exportación más importante ha sido la exportación de cerebros de calidad mundial!

Sin ese tipo de capital humano, las redes de las que conversamos en materia de conocimiento y tecnología tampoco son posibles, conformándose un tercer reloj de arena que sigue marcando el inevitable paso del tiempo.

A manera de estimular el debate, basta que nos preguntemos, -de tener la opción de arrancar un proceso de industrialización-, si tenemos hoy en el país los hombres y mujeres necesarios para producir industrialmente los productos y servicios que demandan los mercados generados por proceso de integración y globalizados.

### **Preguntas que nos dejan estos tres relojes**

Los tres relojes de arena dibujan situaciones graves, apremiantes e ineludibles.

Nos están recomendando que no debiéramos contar solo con el petróleo para pensar en el futuro productivo. Estamos obligados a pensar con mucha responsabilidad en la industria como base del proceso de desarrollo.

Pero también debemos preguntarnos si tenemos cómo y con quién emprender este sendero a futuro, y por último, si estamos a tiempo para que todos sean parte del esfuerzo y de los beneficios que puede conseguir el desarrollo industrial.

Comprendiendo que cada uno de estos tres escenarios sigue su curso, urgimos a los empresarios y al país respecto a la necesidad de la industrialización.

Vale la pena que nos preguntemos por qué nuestra sociedad ha dejado que las cosas lleguen al punto actual de descapitalización institucional, productiva y humana.

Este es un llamado formulado desde el concepto ético que se ha venido trabajando en Conindustria desde 2011. Se trata de una propuesta formulada y convocada con una profunda convicción de que sólo desde la inclusión del Otro, podremos encarar una industrialización efectiva y provechosa para todos los venezolanos.

Eso será posible en la medida que logremos plantear un marco de convivencia sustentado sobre un claro conjunto de libertades.

Sólo desde la conciencia de un hombre libre y no rentista y dependiente, podremos construir una cultura de trabajo, esfuerzo y consideración hacia los otros, dando lugar a resultados definitivos en cuanto a bienestar, inserción productiva y superación de la pobreza.

El reto es combatir desde ya, juntos, con sentido de urgencia, con visión ética, comprometido con el abordaje industrial desde lo productivo y no del rentismo las amenazas de estos tres relojes de arena contra nuestro futuro industrial, es decir, contra nuestra propuesta Visión Venezuela Industrial 2025.

Desde que comenzamos este proyecto de construir una Visión 2025, nos hemos propuesto convocar a los industriales y al resto de los actores sociales a sumarse a ella. Una de nuestras máximas aspiraciones es ver comprometidos en esta causa a industriales y empresarios jóvenes que a fin de cuentas estarán al frente de concretar la superación de los 3 relojes de arena en el camino hacia la industrialización.

Propuesta cuyos lineamientos esenciales sobre sus condiciones necesarias y de políticas públicas los expondrá de seguido nuestro Presidente, ingeniero Eduardo Garmendia.

Gracias y muy buenas tardes..!